

Lo que se dijo en el marco de Smart City

Ciudades como “entes sensibles”: La tecnología permite convertir a las ciudades en entes “sensibles”, capaces de revelar en tiempo real su reacción y necesidades ante determinados contextos. Las ciudades del futuro que quieran responder de manera eficiente a los retos de la movilidad, la energía o el medioambiente deberán establecer sistemas capaces de aprovechar los millones de datos que generan sus ciudadanos e infraestructuras para poder actuar en consecuencia.

Esta es una de las principales ideas que subyacen bajo el concepto de “Smart City”, que califica a aquellas ciudades con voluntad de aplicar soluciones innovadoras para conseguir una mayor calidad de vida de sus habitantes. También fue “leit motiv” del primer Smart City Expo World Congress de Barcelona, donde además se dijeron otras cosas:

Tecnologías y movilidad: Las nuevas tecnologías de la información pueden jugar un muy importante papel en la mejora de la movilidad en las ciudades, pero no todos los especialistas consideran que debemos esperar de la tecnología soluciones definitivas en este ámbito. La sesión sobre Movilidad Urbana mostró la divergencia existente entre los diferentes enfoques con los que afrontar los actuales y futuros retos de movilidad en los núcleos urbanos.

Energía sostenible: El plenario sobre energía sostenible, los responsables de compañías eléctricas coincidieron, en general, en cómo mejorar la eficiencia de la energía en las ciudades del futuro: clientes mejor informados y proactivos, contadores capaces de generar más y mejor información sobre el consumo y, sobre todo, una gestión más inteligente de las redes de distribución. El problema es la rapidez de actuación, porque *“nos quedamos sin margen de tiempo para llevar a cabo las transformaciones necesarias”*.

“La tercera revolución industrial puede generar millones de nuevos puestos de trabajo”. Así lo dijo Jeremy Rifkin, fundador de la Foundation on Economic Trends, y creador de la teoría de la “tercera revolución”. En su opinión, del papel de las ciudades como impulsoras de la conversión de cada edificio en un nodo de una “Internet global de la energía” depende precisamente el futuro del planeta. Según Rifkin, los edificios y las viviendas pueden construirse hoy de manera que no sólo sean autosuficientes sino que puedan incluso introducir electricidad sobrante en la red y los actuales problemas para el almacenamiento de la energía podrán ser superados gracias al hidrógeno.

